

SITIOS CON ENTIERROS HUMANOS Y OCUPACIONES RESIDENCIALES EN LA CUENCA DEL RÍO NEGRO (NORPATAGONIA, ARGENTINA): DIACRONIA Y MULTICAUSALIDAD

Luciano Prates y Violeta Di Prado

Los sitios con entierros humanos y actividades residenciales, situados en sectores sobreelevados del paisaje, son un rasgo característico del patrón de ocupación prehispánica de la Cuenca del Río Negro. El estudio de algunos de estos sitios y, sobre todo, de los entierros humanos en ellos recuperados, ha sido empleado por numerosos investigadores para explorar las diversas formas en las cuales los cazadores-recolectores se relacionaron con la muerte y discutir problemas de carácter social tales como prácticas rituales y religiosas, patrones de movilidad y procesos de complejidad social. Aportamos aquí información cronológica y contextual de varios sitios en donde coinciden espacialmente los productos materiales de actividades domésticas y prácticas mortuorias, y discutimos las posibles relaciones entre ambos tipos de registro. Sobre la base de la información preexistente y de nuevos datos, retomamos el problema relativo a la interpretación y conceptualización de estos sitios y discutimos las nociones de cementerio y área formal de entierro. Finalmente, proponemos que estos sitios, ocupados de manera recurrente durante el Holoceno Tardío, pueden definirse como lugares persistentes (sensu Schlanger 1992) y que su configuración actual es el resultado de una compleja confluencia de condicionantes de índole religiosa, social y ambiental.

Human burial and base camps at sites located on elevated parts of the landscape represent a characteristic feature of the prehispanic occupation pattern of the Río Negro Basin. The study of some of these sites, and, specifically, of the human burials found in them, has been used by several scholars to explore the different ways in which hunter gatherers interacted with death and to discuss issues of a social nature, such as ritual and religious practices, mobility patterns, and processes of social complexity. This paper provides chronological and contextual information for several sites where domestic activities and mortuary practices coincide spatially and discusses the contextual relationships among them. On the basis of previous information and new data, the issue concerning the interpretation and conceptualization of these sites is newly analyzed, and the notions of cemetery and formal disposal area are revised. Finally, we propose that these sites, occupied recurrently during the Late Holocene, are persistent places (sensu Schlanger 1992) and their present configuration is the result of a complex confluence of religious, social, and environmental constraints.

The archaeological record of burials is a long temporal series of individual acts. Pattern is imposed post hoc and was not necessarily obvious to the actors in the past. [Littleton y Allen 2007:294]

Las diversas maneras en que los grupos cazadores-recolectores de Pampa y Patagonia se vincularon con la muerte han constituido, desde fines del siglo diecinueve, uno de los pilares para el abordaje de temas arqueológicos tales como filiación étnica de los grupos (Bórmida 1950;

Vignati 1937), circuitos de movilidad entre la costa y el interior del continente (Barberena 2008; Favier et al. 2009), y contactos a larga distancia (Gómez Otero 2003; Prates 2011). También se ha discutido el surgimiento de procesos vinculados con la complejidad social, violencia interpersonal, competencia por el territorio y los recursos, disminución de la movilidad e incremento de la densidad poblacional (Barrientos 2002; Barrientos y Perez 2004; Berón 2010; Cassiodoro y García Guraieb 2009; Gordón 2009). En el caso de la Cuenca del Río Negro (Norpatagonia), además, la alta densidad de

Luciano Prates ■ CONICET, Laboratorio 3, División Arqueología, Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Paseo del Bosque s/n CP 1900, La Plata, Argentina (lprates@fcnym.unlp.edu.ar)

Violeta Di Prado ■ Laboratorio 3, División Arqueología, Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Paseo del Bosque s/n CP 1900, La Plata, Argentina (violetadiprado@hotmail.com)

Latin American Antiquity 24(4), 2013, pp. XX-XX
Copyright © 2013 by the Society for American Archaeology

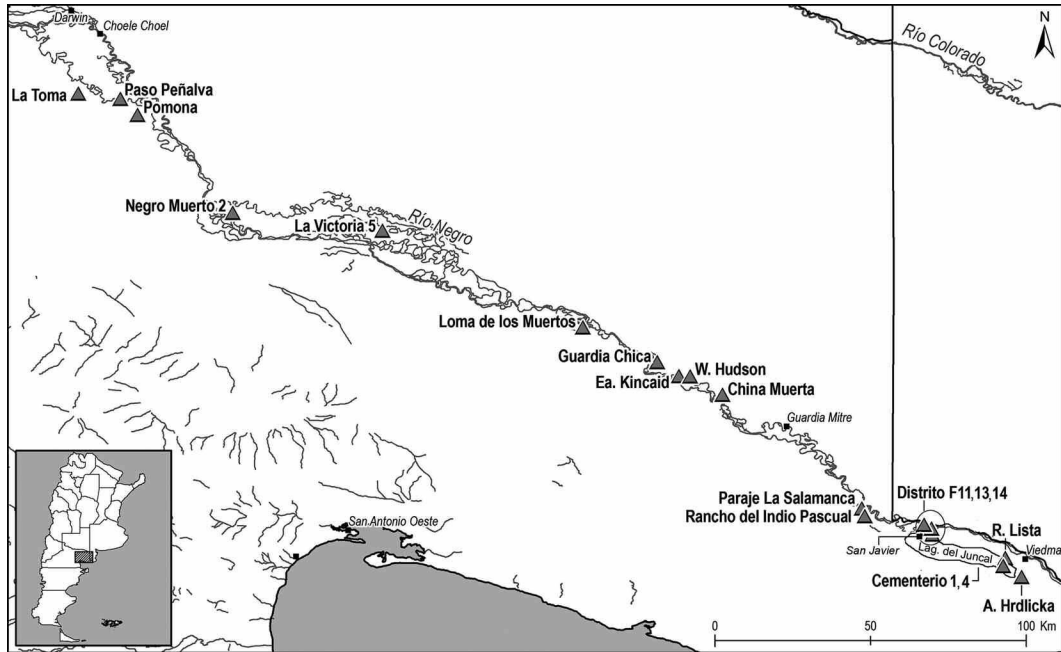


Figura 1. Ubicación del área de estudio y los sitios discutidos en el texto.

sitios con esqueletos humanos ha convertido al registro bioarqueológico en la principal línea de evidencia para abordar la dinámica social durante el Holoceno Tardío. En el sector inferior de este valle cientos de entierros fueron excavados desde mediados del siglo diecinueve (e.g., Andrich 1935; Bórmida 1950; Fisher y Nacuzzi 1992; Moldes de Entraigas 1983; Moreno 1874; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010; Strobel 1867, 1868). Estos sitios fueron con frecuencia reunidos bajo el concepto de cementerio (Barrientos 1997; Bórmida 1950; Moreno 1874) y, a partir de ellos, se conformaron importantes colecciones osteológicas que sirvieron de base para diversos estudios bioantropológicos (e.g., Bernal et al. 2007, 2008; Bórmida 1953–1954; Cocilovo y Guichón 1994; Gordón 2009). Aunque estas colecciones han sido de gran utilidad para la arqueología regional y aún constituyen una fuente de información con incalculable potencial científico, poco se ha discutido sobre la complejidad de los contextos arqueológicos de los que proceden.

Uno de los aspectos más notables de estos contextos, y una de las principales causas de su complejidad, es que la mayoría de ellos comparte tres características: a) aparecen sobre pequeñas elevaciones ubicadas en los sectores bajos de la plani-

cie aluvial del Río Negro; b) presentan más de un entierro; y c) las mismas áreas en las que se encuentran los restos humanos contienen otros tipos de materiales, principalmente artefactos líticos, fragmentos de cerámica, y restos faunísticos. Aquí discutimos y evaluamos la forma en que las inhumaciones se vinculan entre sí y con los otros tipos de evidencia que aparecen en los mismos espacios, la genealogía y los procesos de formación de los contextos, y cómo y por qué este patrón arqueológico se vuelve tan común en el área durante el Holoceno Tardío. Esto permitirá caracterizar con más precisión esta configuración del registro arqueológico y determinar si su definición como cementerio o área formal de entierro, cuya aplicación no está exenta de dificultades (Littleton 1998, 2002, 2007; Littleton y Allen 2007; Martínez et al. 2006, 2012), es apropiada o necesita repensarse en otros términos. Con frecuencia se ha considerado que la concentración y alta densidad de inhumaciones en un área con límites definidos es suficiente para definir un cementerio. Sin embargo, para ello es necesario además reconocer otros rasgos que indiquen que los distintos eventos de entierro tuvieron en su origen una motivación deliberada y consciente de vincularlos entre sí (e.g., regularidad en los patrones de entierro y

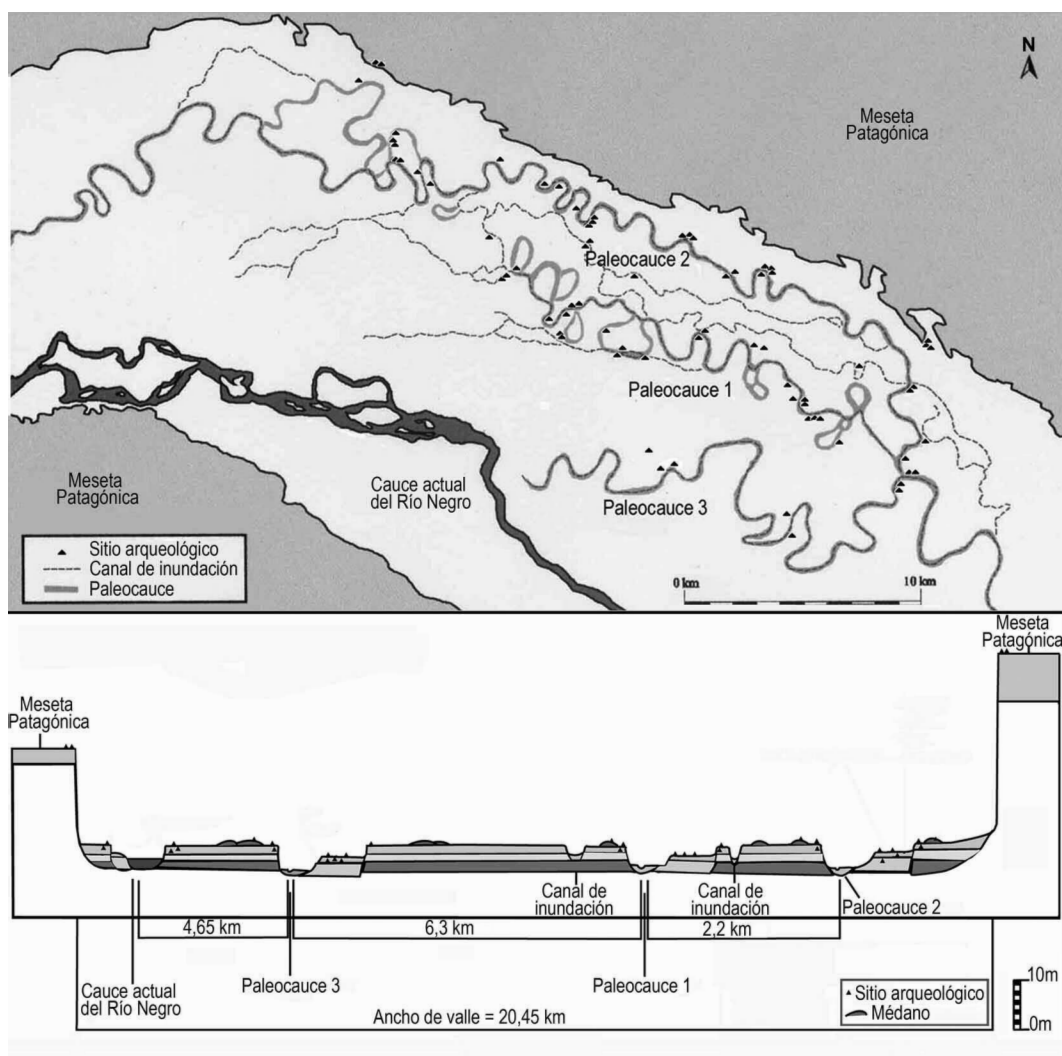


Figura 2. Planta y corte transversal del Valle Medio del Río Negro (modificada de Luchsinger 2006:Figuras 28, 31).

mantenimiento de la exclusividad en el uso mortuario del área) (ver Littleton 2002; Littleton y Allen 2007; Pardoe 1988).

En suma, se analizan aquí las tendencias principales observadas en los sitios con entierros humanos ubicados en los sectores medio e inferior de la Cuenca del Río Negro (Figura 1) considerando la información arqueológica generada hasta ahora e incorporando nuevos datos contextuales y cronológicos de sitios recientemente estudiados. Se discute la asociación recurrente entre eventos de inhumación en un sitio y sus posibles relaciones con las evidencias de actividades residenciales registradas en el mismo espacio. Además, se evaluarán las distintas hipótesis que han intentado expli-

car el patrón de coincidencia espacial entre áreas mortuorias y de actividades residenciales, y se proponen explicaciones alternativas a las de otros autores (e.g., Barrientos 2002; Moreno 1874). Por último, aunque la información contextual y cronológica es escasa, se abre el debate acerca de las dificultades que conlleva la aplicación de la noción de cementerio o área formal de entierro para hacer referencia a los sitios mortuorios del Río Negro.

Contexto Geomorfológico del Área de Estudio

El sector medio del Valle del Río Negro presenta rasgos geomorfológicos relevantes desde el punto

de vista paleoambiental y arqueológico. Entre ellos se encuentran varios paleocauces originados por cambios en la localización del canal principal del río, en cuyos meandros se registraron numerosas lagunas (Figura 2) (Luchsinger 2006:69–101) que presentan extensos depósitos de rodados en la porción distal y parches de bosque marginal de sauces (*Salix humboldtiana*) en sus alrededores están (Cabrera 1976:40). Sobre la planicie aluvial moderna y las terrazas bajas del río se observan potentes depósitos sedimentarios de origen eólico tanto en forma de mantos de loess, comúnmente cubriendo los sedimentos fluviales, como de grandes dunas ubicadas, sobre todo, junto a los paleocauces (Figura 2) (Luchsinger 2006; Prates 2008).

Los eventos de cambio en la ubicación del cauce del río y la consecuente formación de lagunas en los antiguos cauces, han influido de manera directa en los patrones de ocupación humana del área. Los grupos que se asentaron allí durante el Holoceno Tardío lo hicieron alrededor de las lagunas (Luchsinger 2006:116–118; Prates 2008) y sobre áreas elevadas (Figura 2). Por lo tanto, las dunas y otras elevaciones de origen geomorfológico desconocido (fluvial o mixto), ubicadas en la planicie aluvial del río, no sólo constituyen rasgos destacados del paisaje por su prominencia topográfica, sino porque fueron empleadas de manera recurrente por los cazadores-recolectores (Prates, Flensburg, y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010).

Los Entierros Humanos en la Cuenca del Río Negro

La Información Arqueológica Previa

Las referencias más tempranas sobre materiales arqueológicos en la Cuenca del Río Negro ya mencionan la presencia de esqueletos humanos asociados con otros tipos de evidencia (Tabla 1). Las primeras fueron efectuadas por Strobel (1867, 1868), quien describe el hallazgo de dos cráneos en el sitio Stazzione 3 (Figura 1) sobre la ribera sur del Río Negro, en el que también registra instrumentos líticos (puntas de proyectil y artefactos de molienda) y restos faunísticos (fragmentos óseos y valvas de moluscos). Más tarde, Musters (1997 [1869–1870]:345) detecta “una cantidad de cementerios” ubicados en la costa norte del río, pocos kiló-

metros río arriba de La Guardia (actualmente Guardia Mitre; Figura 1), donde no sólo registra restos humanos sino también puntas de proyectil e instrumentos de molienda.

Luego, Moreno (1874) menciona cuatro “cementerios” ubicados en la margen sur del Río Negro, al oeste de la actual ciudad de Viedma. El primero está situado en varias elevaciones que, de acuerdo a las descripciones del autor, constituían médanos fijos o albardones (Cementerio 1; Figura 1). Allí se encontraron alrededor de 200 esqueletos y diversos materiales arqueológicos asociados (puntas de proyectil, cuchillos, bolas de boleadora, artefactos de molienda, fragmentos de cerámica y restos óseos y malacológicos). Para explicar la asociación espacial entre los restos humanos y domésticos en este sitio, Moreno (1874:84) establece analogías con los aborígenes pampas históricos y propone que la mayoría de los restos de alimentos, artefactos y adornos conformaban el acompañamiento funerario dejado intencionalmente para servir a los individuos en la vida posterior a la muerte. En el segundo cementerio, ubicado 40 km al oeste de Viedma (Rancho del Indio Pascual; Figura 1), Moreno (1874:84–85) recuperó varios entierros secundarios con los cráneos pintados de rojo y alrededor de 300 puntas de proyectil. Sobre la base de información etnográfica referida al uso de pintura corporal para la guerra y la ausencia de evidencias de actividades domésticas y de esqueletos de mujeres, plantea que se trata de jóvenes guerreros. Nuevamente, asume la asociación contextual entre los restos humanos y los demás materiales depositados en el mismo médano. En el tercer cementerio (Paraje La Salamanca; Figura 1), situado también sobre un médano a 500 m del Rancho del Indio Pascual, se hallaron 13 individuos, artefactos líticos, fragmentos de alfarería y restos fósiles de ballena. Por último, el cuarto cementerio descrito por Moreno (1874:86) se encuentra al sur de Potrero Cerrado (a ca. 50 km de Viedma) y en él encontró varios esqueletos humanos, más de 300 puntas, cerámica y restos de moluscos. Los esqueletos presentan colorante rojo y sobre dos de ellos, ambos con deformación planolámbdica, se obtuvieron posteriormente fechas de entre 404 ± 40 y 512 ± 41 a.P. (Bernal et al. 2008:180).

Posteriormente Lista, quien visita entre 1877 y 1884 los terrenos medanosos cercanos a Mercedes (actual ciudad de Viedma; Figura 1), da a conocer

Tabla 1. Información Contextual de los Sitios sin Dataciones Radiocarbónicas.

Sitio	Restos Humanos		Geoforma	Otros Materiales	Referencia
	NMI	Modalidad			
Stazione 3	2	no determinada	médano	lítico y fauna	Strobel (1867, 1868)
Ea. Kincaid	no determinado	no determinada	médano	lítico	Musters (1997:345 [1869–1870])
Cementerio 1	más de 200	primaria	terrenos elevados	lítico, fauna y cerámica	
Rancho del Indio Pascual	no determinado	secundaria con pintura	médano	lítico	Moreno (1874)
Paraje La Salamanca	13	no determinada	médano	lítico, fauna y cerámica	
Cementerio 4	2	secundaria con pintura	médano	lítico, fauna y cerámica	
Ramón Lista	40 ^a	primaria	médano y bajos	lítico y fauna	Lista (1998 [1877–1886] 1886])
William Hudson	no determinado	no determinada	médano	lítico	Hudson (2007:38 [1893])
Aleš Hrdlička	no determinado	no determinada	sedimentos aluviales	lítico	Hrdlička (1912:119–120)
Paso Peñalva	1	no determinada	¿médano?	lítico	Andrich (1935:391)
Cementerio 1	no determinado	primaria/ ¿secundaria?	pequeño relieve	lítico y fauna	
Sepultura 1	3	no determinada	no determinado	lítico	Bórmida (1950)
Sepultura 2	4	no determinada	no determinado	lítico y fauna	
La Toma	no determinado	primaria/se cundaria	no determinado arena	lítico, fauna y cerámica	Peronja et al. (1987)
Distrito F11	no determinado	no determinada	¿albardón? sedimentos limo-arenosos	no determinado	
Distrito F13	no determinado	no determinada	albardón	lítico	Fisher y Nacuzzi (1992)
Distrito F14	no determinado	primaria/secundaria con pintura	albardón arenoso	lítico	

^ahallados en 10/12 cementerios.

una decena de cementerios con entierros primarios en los que recupera 40 cráneos, ubicados en el valle, tanto en depósitos arenosos elevados como en lugares bajos y anegadizos. Mezclados con los esqueletos aparecen instrumentos líticos (puntas de proyectil, instrumentos de molienda, placas, bolas de boleadora y percutores), restos óseos de guanaco y ciervo, y valvas de moluscos. Como Moreno, Lista (1998:225 [1877–1886]) señala que los materiales asociados espacialmente con los esqueletos fueron dejados como acompañamiento funerario.

Por último, a finales del siglo diecinueve Hudson (2007 [1893]) describe uno de los seis cementerios recorridos por él entre la Guardia Chica (actual Boca de la Travesía) y La Guardia, en la margen norte del valle (Figura 1) y señala que ade-

más de los esqueletos destapados por el viento, aparece asociada una gran cantidad de puntas de proyectil y adornos, que interpreta como ajuar funerario de las sepulturas.

A comienzos del siglo veinte, Hrdlička (1912:119–120) menciona el hallazgo de un número indeterminado de individuos, en asociación con artefactos líticos (lascas, puntas de proyectil y morteros) en “sedimentos aluviales” de la margen sur del Río Negro (Figura 1). Más tarde, cerca de Paso Peñalva en la isla de Choele Choel, Valle Medio del Río Negro (Figura 1), Andrich (1935:391–392) alude al hallazgo de un esqueleto humano e instrumentos líticos en sedimentos arenosos; al referirse a los cementerios del Río Negro sostiene que se encuentran sobre médanos fijos y

cols.
align left

que están acompañados de restos de comida (materiales óseos y malacológicos) consumidos en los festines efectuados en la ceremonia de entierro, y de instrumentos líticos, que conformarían ofrendas funerarias.

A mediados del siglo veinte, Bórmida (1950), luego de estudiar los restos humanos recolectados por los hermanos Pozzi en la Laguna del Juncal, organiza un nuevo viaje de campo a fin de ampliar la información sobre estos contextos. Describe el Cementerio 1, en el que aparecen numerosos entierros dispuestos de acuerdo a dos modalidades: en la primera los cuerpos aparecen flexionados cerca de la superficie y el autor los asigna a tiempos prehispánicos; en la segunda, los huesos aparecen mayormente dispersos y a mayor profundidad. Con excepción de una valva de gasterópodo marino no hay registro en el sitio de ajuar funerario. Bórmida identifica también en superficie diversos artefactos líticos y adornos sobre valva, que interpreta como restos de un taller/paradero. Además del Cementerio 1, describe otras dos sepulturas ubicadas también al borde de la laguna. En la primera, estima un número mínimo de tres individuos acompañados por dos piezas líticas, mientras que en la segunda observa restos pertenecientes a cuatro individuos, en asociación con láminas líticas y restos óseos de mamíferos, aves y un cánido. Cerca de estas sepulturas también fueron hallados artefactos líticos.

Más recientemente, en la zona de San Javier, Moldes de Entraigas (1983) menciona el hallazgo de entierros primarios y secundarios, con presencia de huesos pintados de rojo. Poco tiempo después, Peronja y colaboradores (1987) estudian un sitio de grandes dimensiones en la margen sur del Río Negro, frente a la isla de Choele Choel (sitio La Toma; Figura 1.). En sedimentos arenosos fue recuperado un número no indicado de entierros primarios y secundarios con ajuar, y en superficie se hallaron artefactos líticos, restos faunísticos, alfarería, metales, adornos y restos de fogones. Si bien no se obtuvieron fechas de radiocarbono, los materiales asociados (metales y vidrio) sugieren un contexto posthispanico.

A comienzos de la década de 1990, Fisher y Nacuzzi (1992) informan sobre gran cantidad de hallazgos en el valle de Viedma (Valle Inferior del Río Negro), en el marco de un proyecto de reconocimiento y rescate de sitios. Entre aquellos que

presentan restos humanos se encuentran Distrito F10 y Distrito F12, y entre los que combinan entierros humanos con conjuntos artefactuales en superficie, Distrito F11, Distrito F13 y Distrito F14 (Figura 1). DF 11 se encuentra en la localidad de San Javier, a 100 m del río, sobre un albardón nivelado y arado, donde se hallaron vestigios de un conjunto de entierros y un campamento residencial, posiblemente superpuesto. A 10 km al suroeste de Viedma se encuentra un sitio sobre albardón (DF 13), donde se recuperaron artefactos líticos y huesos humanos enterrados. Por último, a ca. 12 km al oeste de Viedma, en un albardón arenoso, se ubica DF 14, en el que Casamiquela en 1970 encontró entierros primarios y secundarios con huesos pintados de rojo (nueve esqueletos en total), y artefactos de molienda en superficie.

La Nueva Evidencia Arqueológica y Cronológica

Los sitios hasta aquí resumidos han sido descritos de manera desigual y, en la mayoría de los casos, los datos disponibles son fragmentarios. Sin embargo, durante la última década se ha generado información contextual y cronológica sistemática a partir del estudio de cuatro sitios similares, ubicados en distintos sectores de la cuenca: Loma de los Muertos (LM), La Victoria 5 (LV5), Negro Muerto 2 (NM2) y Pomona (Figura 1; Tabla 2). En ellos se obtuvieron múltiples fechas radiocarbónicas en materiales de los contextos mortuorios y residenciales, a fin de precisar el carácter de la asociación entre unos y otros.

Loma de los Muertos (LM) está emplazado en un depósito de arena sobre elevado, en la margen sur del Río Negro (Figura 1). Aunque este depósito fue definido inicialmente como un médano (Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010), no puede descartarse que se trate de un albardón o una estructura formada tanto por procesos fluviales como eólicos. Mediante excavaciones y recolecciones de superficie sistemáticas se recuperaron tres entierros humanos, un entierro de cánido silvestre (*Dusicyon avus*) y abundantes materiales arqueológicos. El área de dispersión de los materiales es de ca. 25,000 m² (220 x 115 m) y coincide, en general, con el área del depósito de arena. Los entierros humanos están ubicados en distintos sectores del sitio y corresponden a inhumaciones primarias simples y múltiples. Si bien el número mínimo de individuos calculado para las tres inhumaciones es de

Tabla 2. Información Contextual de los Sitios con Dataciones Radiocarbónicas.

Sitio	Restos Humanos		Geoforma	Contexto Fechado	Años ¹⁴ C a.P.	Código	Referencia
	NMI	Modalidad					
LM				e. h.1 ^a	2088 ± 46	AA81827	
LM				e. h.2 ^a	3027 ± 48	AA81828	Prates, Flensburg y Bayala (2010)
LM				e. h.3 ^a	2718 ± 47	AA81829	
LM	≥ 10	primaria simple y múltiple	¿médano o albardón?	o. r. ^a	2156 ± 39	AA90950	Este trabajo ^b
LM				o. r. ^a	520±90	LP-2005	Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010
LM				e. c. ^a	2972 ± 50	AA83516	
LV5	3	primaria doble y ¿secundaria?	¿albardón?	e. h. ^a	928 ± 39	AA70563	Prates et al. 2011
LV5				e. h. ^a	868 ± 48	AA64293	
NM2				e. h.1 ^a	1586 ± 47	AA89359	Serna y Prates 2012
NM2	≥ 10	primaria simple	¿médano o albardón?	e. h.3 ^a	1637 ± 48	AA91545	
NM2				e. h.4 ^a	1283 ± 44	AA91546	
NM2				cánido	2057 ± 38	AA90953	
Pomona	1	no determinado	¿médano o albardón?	e. h. ^a	986 ± 36	AA90955	Este trabajo
Pomona				o. r. ^a	-	-	

^ae. h.: entierro humano; o. r.: ocupación residencial; e. c.: entierro de cánido.

^bEste fechado se efectuó sobre una falange de *Lama guanicoe*, recuperada en el contexto de actividades residenciales en posición superficial.

cinco (Prates, Flensburg y Bayala 2010), los abundantes restos óseos dispersos en superficie, algunos de los cuales fueron recientemente cuantificados, indican que el número de individuos es de al menos 10. Mediante los sondeos y los muestreos de superficie se recuperaron artefactos líticos (desechos, núcleos e instrumentos), restos faunísticos (guanaco, venado de las pampas, ñandú, dasipódidos, roedores pequeños, peces y moluscos fluviales y marinos) y fragmentos de cerámica (con superficies lisas y decoradas). Se obtuvieron seis fechas (Tabla 2), las cuales permitieron inferir que LM fue ocupado repetidamente, desde 3000 hasta 500 a.P., para realizar prácticas mortuorias y actividades residenciales (Prates, Flensburg y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010).

La Victoria 5 (LV5) se encuentra en la ribera norte a 125 km río arriba de LM (Figura 1), en un lomada junto a una laguna formada en el interior de un paleocauce (Prates et al. 2011). Allí se recuperó un entierro primario doble, del que se obtuvieron dos fechas radiocarbónicas de ca. 800 a.P. (Tabla 2). A unos 60 m al oeste, fueron expuestos por la deflación del mismo depósito fragmentos de cráneo de un tercer individuo, con restos de pigmento rojo, y a ca. 80 m al sur del entierro se regis-

traron materiales diversos en la superficie y a lo largo de la costa del paleocauce, asignados a un área de actividades múltiples. Este conjunto en superficie comprende artefactos líticos (núcleos, desechos e instrumentos; entre estos últimos dos puntas pedunculadas, una mediana y una grande) y restos faunísticos (mamífero grande y moluscos fluviales y marinos). Aunque no se cuenta con cronología absoluta para estos materiales, el estudio del contexto geomorfológico permitió asignarles una cronología relativa menor a los 1200 a.P. y la morfología de las puntas de proyectil pedunculadas sugiere una antigüedad relativa cercana a los tiempos de la conquista (ca. 500 a.P.). Teniendo en cuenta que el paleocauce al que se encuentra asociado el sitio dejó de ser activo hace alrededor de 1500 años, se concluyó que la ocupación se dispuso en la ribera de una laguna (Prates et al. 2011).

En el sitio Negro Muerto 2 (NM2), ubicado a ca. 31 km al oeste de LV5 (Figura 1), se recuperaron cuatro entierros primarios en una elevación de sedimentos arenosos, junto a una laguna formada en un cauce inactivo. NM2 fue hallado por trabajadores rurales, luego de que algunos huesos humanos fueran removidos durante la nivelación del terreno. Estas actividades también expusieron algu-

nos artefactos líticos (desechos de talla e instrumentos de molienda), fragmentos de alfarería, restos óseos (*Lama guanicoe* y *Dusicyon avus*), valvas de moluscos de agua dulce, y cáscaras de huevo de rheidos (Serna y Prates 2012). Para este sitio se obtuvieron cuatro fechas radiocarbónicas (tres sobre restos óseos humanos y uno sobre un diente de cánido) que permitieron reconocer, al menos, tres eventos diferentes de ocupación, ubicados entre ca. 2000 y 1300 a.P. (Tabla 2). Como indicador de cronología relativa puede mencionarse también la presencia de alfarería en el sitio, la cual no ha sido fechada en el valle medio con anterioridad a los 1000 a.P. (Prates 2008; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010). NM2 fue interpretado como un sitio de actividades múltiples, en el cual también se realizaron prácticas mortuorias. Además de los cuatro individuos que fueron excavados y analizados, se registraron en superficie restos óseos de al menos seis individuos más (Serna y Prates 2012).

Por último, el sitio Pomona se encuentra ubicado en la margen sur del Río Negro, 38 km río arriba de NM2 (Figura 1), asociado a un médano o albardón en la ribera de una laguna formada en el interior de un paleocauce. En este sitio se efectuaron excavaciones en dos sectores, de 2 m² cada una, y se recolectaron materiales superficiales mediante unidades de muestreo de 1 m². Mediante estos trabajos se recuperaron artefactos líticos, restos faunísticos (guanaco, venado de las pampas, dasipódidos, valvas de moluscos de agua dulce y peces) y fragmentos de alfarería lisa y decorada (Mange y Ramos van Raap 2010). Previamente, en la parte más elevada del depósito, un grupo de aficionados exhumó un esqueleto humano luego de que fuera expuesto por la acción eólica; estos materiales fueron depositados en el Museo Paleontológico Municipal de Lamarque. Una fecha radiocarbónica obtenida recientemente sobre un diente de este esqueleto arrojó una edad de 983 ± 36 a.P.

Discusión

La información aquí sintetizada muestra que el registro mortuorio del área es muy abundante. La densidad relativamente alta de entierros, que ya había sido observada por numerosos investigadores desde finales del siglo diecinueve, emerge como un rasgo singular debido a que no es una

expectativa arqueológica en contextos de sociedades cazadoras-recolectoras con alta movilidad residencial (Barrientos y Perez 2004; Walthall 1999:3–5). Los entierros aparecen en modalidades de inhumación diversas, prevaleciendo las primarias simples o dobles sin acompañamiento funerario, cuya cronología las ubica entre los 3000 y 800 a.P. Las secundarias son menos frecuentes, y el único caso que se puede asociar con información cronológica relativa parece corresponder a momentos posthispánicos tempranos (Peronja et al. 1987). Esta edad se aproxima a las fechas radiocarbónicas obtenidas para los entierros secundarios del sitio Paso Alsina 1 ubicado cerca del área de estudio, en la Cuenca del Río Colorado (Martínez et al. 2006:100, 2012).

Aunque las descripciones del contexto de hallazgo de muchos de los sitios del área son poco precisas, la información presentada sirve de base para comenzar a responder interrogantes generales, tales como: ¿La localización de los sitios en sectores puntuales de la cuenca constituye un verdadero patrón espacial? ¿Existe alguna asociación entre los entierros de un mismo sitio? ¿Qué relación hay entre las inhumaciones y los conjuntos artefactuales y faunísticos registrados en los sitios? ¿Pueden los sitios mortuorios del área, en todo o en parte, ser incluidos en alguna de las categorías más comúnmente utilizadas, tales como área formal de entierro o cementerio?.

Los Entierros en el Paisaje

En el área de estudio los lugares de inhumación se registran en puntos precisos y destacados del paisaje; precisos, porque reúnen características ambientales muy específicas, y destacados, porque se encuentran en espacios topográficamente elevados respecto del medio circundante, en la mayoría de los casos en la planicie aluvial del río. En general, se presentan sobre elevaciones dispuestas paralelamente a los paleocauces y/o canales de inundación; sus dimensiones son muy variables (entre 50 y 300 m por lado) y normalmente no exceden los 3 m de altura. En el sector inferior del Valle del Río Negro, actualmente muy modificado, estas elevaciones se disponían a lo largo de gran parte de la antigua Laguna del Juncal (Figura 1) y, en el resto de la cuenca, en el codo de los paleomeandros, asociados usualmente con lagunas. Las características y el origen de estas elevaciones no

han sido un tema al que los investigadores hayan prestado demasiada atención. Con frecuencia se las definió como formaciones sedimentarias de origen eólico (Luchsinger 2006) y sólo en casos excepcionales fueron interpretadas como depósitos de origen fluvial o albardones (Fisher y Nacuzzi 1992). Debido a que es necesario efectuar estudios geoarqueológicos detallados de cada contexto para conocer los procesos genéticos que dieron lugar a estos depósitos, no descartamos ninguna de las dos hipótesis; lo importante es la recurrencia en la ocupación y uso para fines mortuorios de áreas elevadas del terreno, independientemente de su origen geomorfológico.

Si la localización de los sitios sobre terrenos sobreelevados fuera el correlato material de una práctica compartida por los indígenas del área, consistente en enterrar a los muertos sobre estas elevaciones y no en otros puntos del paisaje, el registro arqueológico sería en este caso una derivación directa de un patrón cultural persistente a través del tiempo. La ausencia de registro de entierros en contextos diferentes a estos valida esta premisa general, aunque no deben subestimarse las condiciones de visibilidad arqueológica que probablemente actuaron a favor de la identificación de esta pauta. Los sedimentos arenosos desagregados que conforman estos depósitos se encuentran expuestos a una dinámica erosiva mucho más intensa que los de cualquier otra geoforma (Rick 2002), no sólo por la participación de agentes naturales como la acción eólica, sino también por la nivelación de áreas cultivables (Fisher y Nacuzzi 1992; Prates, Flensburg y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010; Serna y Prates 2012). Teniendo en cuenta que ambos procesos pudieron contribuir con la exposición de los materiales enterrados en terrenos sobreelevados, puede asumirse que el entierro de los cuerpos en sectores altos es un patrón cultural concreto, que se vuelve más visible debido a la acción de agentes culturales y naturales.

Relación entre los Eventos de Inhumación de un Mismo Sitio

De los sitios detallados en el apartado anterior que presentan información, en la mayoría se registró más de un evento de entierro, y en LM, NM2 y Laguna del Juncal (Paraje La Salamanca y Cementerio 1) el número mínimo de individuos es igual o mayor a 10. Si bien sólo se dispone de informa-

ción cronológica y contextual para algunos de ellos, en los sitios con dos o más entierros los datos no permiten reconocer relaciones de contemporaneidad entre los distintos eventos de inhumación.

Las fechas radiocarbónicas obtenidas para varios entierros de un mismo sitio muestran que fueron, al menos en parte, realizados en distintos momentos. En LM las tres inhumaciones datadas poseen edades diferentes, comprendidas en un lapso de alrededor de 1,000 años (ca. 2000, ca. 2700 y ca. 3000 a.P. [Prates, Flensburg y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010]). En NM2, de tres fechas obtenidas, dos proporcionaron edades sincrónicas de ca. 1600 a.P. y una, una fecha diacrónica de ca. 1300 a.P., con una diferencia aproximada de 300 años (Serna y Prates 2012). En LV5, aunque sólo se obtuvieron fechas radiocarbónicas de dos individuos correspondientes a un único entierro doble (ca. 900 a.P.), las características de un tercer individuo hallado en la misma lomada (identificado a partir de fragmentos de cráneo con pigmento rojo) sugieren una edad posterior, por asociación cronológica relativa (Prates et al. 2011). Esto último fue inferido en base a los hallazgos efectuados en el área, que muestran que la práctica de colorear de rojo los huesos humanos -que a su vez implica la realización de entierros secundarios- aparece en general en un lapso temporal bastante acotado (Martínez et al. 2006; Peronja et al. 1987). Aunque algunos paquetes óseos contienen huesos más antiguos (ca. 800 a.P. [Martínez et al. 2012]), la información cronológica para las cuencas de los ríos Colorado y Negro sugiere que la modalidad secundaria de entierro se registra sobre todo alrededor de 500 a.P. (Martínez et al. 2006, 2012)¹. Si se asume esta cronología relativa, la diacronía entre los dos eventos inhumatorios de LV5 sería de alrededor de 400 años.

En el caso de la Laguna del Juncal (Figura 1), de donde procede la mayor parte del registro mortuorio de la Cuenca del Río Negro (que se encuentra repartido en las colecciones Moreno, en el Museo de La Plata, y Pozzi y Bórmida, en el Museo Etnográfico Juan Bautista Ambosetti), la información de procedencia es poco precisa para efectuar inferencias cronológicas confiables. Sin embargo, los entierros recuperados en los bordes de la laguna pueden situarse en un lapso temporal amplio, comprendido entre los 3000 y los 500 a.P. Esto surge de las estimaciones de cronología relativa inicial-

mente propuestas por Bórmida (1950, 1953–1954), y posteriormente ratificadas por otros autores (ver Bernal et al. 2008), efectuadas a partir de los tipos de deformación artificial registrados en los cráneos: tipo circular, anterior a los 3000 a.P.; tipo tabular oblicua, entre 2600 y 2000 a.P.; y tipo tabular erecto planolámbdico, entre 1500 y 400 a.P. (*sensu* Dembo e Imbelloni 1938; Imbelloni 1924–1925; y ver Perez et al. 2009). Lo discutido en los párrafos anteriores implica que la mayor parte de los entierros de un mismo sitio parece ser el producto de eventos diferentes y diacrónicos.

En cuanto a la orientación, posición y disposición de los cuerpos y la distancia existente entre ellos, aunque en la mayoría de los casos no se cuenta con información detallada, no se han podido reconocer patrones claros de continuidad y ordenamiento en el espacio interno de los sitios. Para algunos sitios se menciona la disposición ordenada de pequeños grupos de entierros (Bórmida 1950), pero nunca este tipo de patrón se hace extensivo a un área que exceda esos pequeños agrupamientos. Dicho de otro modo, el ordenamiento sólo se ve claramente en cuerpos con una estricta asociación espacial, posiblemente correspondientes a un mismo evento de entierro, pero no se observa entre aquellos individuos sepultados en distintos sectores de un mismo sitio, probablemente correspondientes a diferentes eventos.

En los sitios con datos contextuales relativamente precisos, la tendencia general muestra que los entierros no reflejan en su organización un acto consciente de reproducir un patrón espacial concreto y persistente en el tiempo. Por ejemplo, más allá de los individuos 1 y 2 de los entierros dobles de LV5 y NM2, asociados cronológica y espacialmente, los cuerpos aparecen en los sitios dispuestos y orientados de diversas maneras (Prates, Flensburg y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010; Prates et al. 2011; Serna y Prates 2012). Lo mismo sucede en la Laguna del Juncal donde, además, se registran entierros a distinta profundidad (Bórmida 1950). No existen, por lo tanto, evidencias concretas en un mismo sitio que permitan reconocer pautas espaciales que hayan guiado los diferentes eventos de inhumación. Puede plantearse que buena parte de las inhumaciones fueron efectuadas en el mismo espacio, pero sin repetir un patrón en la disposición u orientación de los cuerpos. Es decir, los sitios reflejan el uso recu-

rrente a través de cientos de años de los mismos puntos del espacio como áreas de entierro, pero las sucesivas inhumaciones no respetan un patrón de disposición y organización interna particular.

Asociación entre Restos Humanos y otros Materiales Arqueológicos

En las elevaciones donde se encuentran las áreas de entierro, también se hallaron otros tipos de registro, sobre todo artefactos líticos, fragmentos de alfarería y restos faunísticos. Explorar la naturaleza de esta asociación es la principal vía para definir en términos más precisos el origen y significado de estos contextos, ya que pone de manifiesto aspectos relacionados con la forma de concebir la muerte que tenían los cazadores-recolectores (ver Carr 1995; Martínez 2010).

La coincidencia espacial de restos óseos humanos y otros tipos de evidencia arqueológica fue observada por varios naturalistas, viajeros e investigadores que trabajaron en la Cuenca del Río Negro. Algunos de ellos propusieron diferentes hipótesis para explicar esta pauta tan recurrente y, en la mayoría de los casos, asumieron implícita o explícitamente que entierros, artefactos y restos de comida derivaban de la dinámica de un mismo sistema social. Esta presupuesta asociación contextual fue interpretada como una derivación material de dos situaciones diferentes: a) la incorporación de acompañamiento funerario en las sepulturas (e.g., comida, utensilios, elementos ornamentales) para servir a los muertos en una eventual vida trascendental (Hudson 2007 [1893]; Lista 1998 [1877–1886]; Moreno 1874); y b) la realización de festines alrededor de las áreas de inhumación durante las ceremonias de entierro (Andrich 1935; de la Cruz 1972 [1806]).

La nueva evidencia aquí presentada no apoya ninguna de estas dos interpretaciones. En relación con la primera, si bien en todos los sitios excavados recientemente (LM, NM2, LV5 y Pomona) se recuperaron restos faunísticos y artefactuales cercanos a los entierros humanos, en ningún caso se encontraron asociados directamente con los esqueletos, lo cual ya había sido observado por Bórmida (1950) (ver una interpretación similar para el Valle del Río Colorado en Martínez et al. 2012). Esto implica que la definición de estos materiales como acompañamiento funerario no es válida para los casos arqueológicos aquí considerados. Reserva-

mos este concepto para referirnos a los bienes o pertenencias (e.g., vestimenta, adornos, alimentos, bebidas, instrumentos, animales) dejados como ofrenda o accesorio corporal junto al cuerpo durante o después de la ceremonia de entierro.

En cuanto a que los restos artefactuales y faunísticos sean el resultado material de eventos ceremoniales, el grado de resolución de la información arqueológica no es suficiente para diferenciar el correlato de actividades domésticas cotidianas efectuadas en un contexto residencial, de actividades específicas realizadas durante las ceremonias de entierro (e.g., un festín). Parece más razonable proponer que sean la expresión material de actividades residenciales, ya que presentan una fuerte afinidad y similitud (e.g., localización, diversidad artefactual y características generales de los conjuntos) con más de 200 sitios de actividades múltiples registrados en el Valle Medio del Río Negro (Figura 2) (Luchsinger 2006; Prates 2008).

Desde el punto de vista cronológico, y aunque hace falta un *corpus* mayor de fechas, los datos aquí presentados no respaldan ninguna de las hipótesis que asumen la contemporaneidad entre restos óseos humanos y materiales líticos, cerámicos y faunísticos. En el caso de LM, que cuenta con seis fechas (Tabla 2), la mayor parte de los eventos de ocupación del sitio, incluidos los residenciales (datos en ca. 2100 y ca. 500 a.P.) y las prácticas mortuorias, no están vinculados temporalmente, a pesar de su estrecha asociación espacial (Prates y Di Prado 2010; Prates, Flensburg y Bayala 2010; Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010); como excepción a esto debe mencionarse la contemporaneidad inferida con base en las fechas del Entierro 1 y una de las ocupaciones residenciales (ca. 2100 a.P.). Para el sitio NM2, las cuatro dataciones efectuadas sobre distintos materiales permiten inferir que la ocupación residencial ocurrida hace ca. 2000 a.P. se separa temporalmente de todos los eventos de inhumación (Serna y Prates 2012).

La historia ocupacional de estos sitios pone de manifiesto que no constituían áreas reservadas exclusivamente a las prácticas mortuorias, sino que en ellos se realizaron también otras actividades. A la vez, permite explorar la idea de que no existía para los grupos que los ocuparon y reocuparon durante miles de años una clara división entre lo cotidiano y lo sagrado, tanto en sus conceptualiza-

ciones acerca del uso del espacio como en la ocupación efectiva de los lugares (ver Carr 1995; Crumley 1999). Aunque esta tendencia contrasta con lo observado en el sector continental de Patagonia meridional, donde las áreas de entierro han sido reservadas exclusivamente a este fin (Guichón et al. 2001), es similar a la registrada en la Cuenca Inferior del Río Colorado (Martínez 2010).

En suma, la coexistencia espacial de prácticas cotidianas y rituales, y la ausencia de áreas exclusivas de inhumación, muestra que los grupos que ocuparon estos lugares convivían con los muertos, y hasta quizás, buscaban su proximidad. Ni sus concepciones relativas a la naturaleza del alma ni sus clasificaciones sociales acerca de la muerte (Carr 1995) establecían la necesidad de una separación entre el ámbito doméstico y el sagrado; es decir, entre los lugares destinados al asentamiento y aquellos reservados (previa o contemporáneamente, por los mismos o por otros grupos) para las inhumaciones.

Revisando las Definiciones de los Sitios con Inhumaciones

Muchos de los sitios con inhumaciones de la Cuenca del Río Negro han sido definidos como cementerios por algunos investigadores (e.g., Barrientos 1997; Bórmida 1950; Moreno 1874). Esta idea tiene implicancias directas sobre la interpretación de los procesos sociales que les dieron origen. Los conceptos de cementerio y área formal de entierro, a menudo considerados sinónimos, han sido utilizados de manera recurrente para denominar sitios en los cuales se observa: a) el uso de los lugares de inhumación para efectuar actividades exclusivamente mortuorias; b) la demarcación clara y visible de sus límites espaciales; c) la presencia de un elevado número de sepulturas (decenas o centenas) y la alta densidad de las mismas por área ocupada (más de un entierro por cada 100 m²) (Goldstein 1981:61; Pardoe 1988); y d) la existencia de una práctica social compartida, guiada por un sistema de creencias (Goldstein 1981), que establece relaciones históricas entre los diferentes eventos de entierro (Littleton 2002:118; Littleton y Allen 2007). Estas relaciones históricas implican, a su vez, que cada inhumación debió realizarse de manera pautada, y presuponen la existencia de lazos de continuidad social y cultural entre los distintos eventos de inhumación.



Si bien la información disponible no permite descartar que algunos puntos de la Cuenca del Río Negro hayan funcionado como verdaderos cementerios durante un período acotado de tiempo, como pudo ocurrir en el Holoceno Tardío final en algunos sitios de Pampa y Patagonia (ver algunos ejemplos en Berón y Luna 2007; Cassiodoro y García Guraieb 2009; Martínez et al. 2006, 2012), esta categoría no parece aplicable a la extensa historia ocupacional de muchos de los sitios aquí considerados. Como surge de la información presentada, dos de las expectativas definidas para las áreas formales de entierro (i.e., la exclusividad de su uso para fines mortuorios y las relaciones históricas entre los diferentes eventos de entierro), no se observan de manera generalizada. La información arqueológica y cronológica valida la idea de ocupaciones sucesivas sin lazos claros de continuidad cultural entre ellas, con una dispersión temporal de hasta 1000 años.

Si el concepto de cementerio (o área formal de entierro) no es apropiado para dar cuenta de los sitios de la Cuenca del Río Negro, ¿cuáles son las causas de la aglutinación espacial de entierros y sitios residenciales en un mismo sector del paisaje, y qué motivos llevaron a diferentes grupos a elegir una y otra vez, y durante varios cientos de años, las mismas elevaciones para efectuar actividades en apariencia tan distintas? Como fue observado por Carr (1995), en sociedades de cazadores-recolectores las prácticas mortuorias, en general, y la elección de los lugares para realizar las inhumaciones, en particular, han estado condicionadas por las creencias filosófico-religiosas, la organización social, e incluso por otros factores de orden más práctico, como las circunstancias específicas de muerte de los individuos y las características ecológicas del ambiente.

En nuestro caso de estudio, es probable que hayan operado procesos complejos, mediados por la influencia combinada de varios de esos factores, cuyo resultado más visible fue un registro arqueológico asimilable al de las áreas formales de entierro, pero con una genealogía diferente. La ocurrencia en un mismo lugar de eventos diacrónicos de inhumación y de actividades residenciales, habría sido el resultado de que esos lugares reunían características únicas, que los hicieron más atractivos que otros, tanto para sepultar a los muertos como para establecer bases residenciales. La

elección recurrente de las áreas adyacentes a las lagunas (muchas de las cuales están asociadas con médanos o albardones) para el establecimiento de bases residenciales, ya fue observada en trabajos previos (Luchsinger 2006; Prates 2008) (Figura 2) que plantean que dichas lagunas constituyeron, al menos durante los últimos 2,000 años, rasgos fundamentales del paisaje que estructuraron el patrón de movilidad y asentamiento de los cazadores-recolectores que ocuparon el área. La hipótesis principal propone que desde estos lugares se tenía más fácil acceso a los recursos básicos necesarios para sostener un campamento (agua, leña, peces, moluscos y materias primas líticas) que desde otros sectores del valle (Prates 2008) y, por lo tanto, constituían los sitios más apropiados para su establecimiento. Es posible que además de estos factores, la comodidad ofrecida por la superficie blanda de estos depósitos, conformados por sedimentos desagregados, haya constituido una variable extra para su selección (Prates, Di Prado, Mange y Serna 2010). Si el valle, como rasgo físico del paisaje, constituyó el vertebrador principal de la movilidad, la subsistencia y la organización de los asentamientos de los cazadores-recolectores del área durante el Holoceno Tardío, bien pudo el mundo de la muerte ser también influenciado por este poderoso patrón.

En cuanto a la elección de estas áreas como lugares para las inhumaciones, en muchos sectores de la Patagonia las características físicas del terreno (e.g., suelos poco desarrollados, compactos y, ocasionalmente, congelados [González Díaz y Malagnino 1984]) dificultan y, en algunos casos, impiden la realización de pozos con dimensiones apropiadas para enterrar un cuerpo. En el noreste de la Patagonia, los sitios con condiciones más apropiadas para esta práctica quedan restringidos a las grandes cuencas fluviales (Colorado y Negro), los “bajos sin salida” y la faja litoral del océano Atlántico (e.g., Favier Dubois et al. 2007; Martínez et al. 2006, 2012; Prates, Flensburg y Bayala 2010; Sanguinetti de Bórmida 1999), donde los ambientes geomorfológicos favorecen una acumulación sedimentaria de mayor volumen (González Díaz y Malagnino 1984) y, en algunos casos, como el de las dunas, la poca compactación del sustrato ofrece condiciones favorables para su remoción. En consecuencia, los médanos pudieron constituir el entorno más apropiado,



desde el punto de vista físico, para la práctica de inhumaciones y actividades residenciales (Carr 1995; Littleton 1998, 2002; Littleton y Allen 2007), lo cual también ha sido planteado con anterioridad para el norte de Patagonia (e.g., Vignati [1937, 1938]).

Aunque no pueden dejar de considerarse las aptitudes físicas del terreno como una de las variables que influyeron en la elección de las áreas de entierro, otros factores menos funcionales y vinculados con la esfera religiosa fueron probablemente más relevantes en este proceso (Carr 1995). Por un lado, Hannon (1983:264) identifica una fuerte tendencia cultural a sepultar a los muertos en zonas elevadas. Estas, además de ofrecer mejor drenaje que los sectores bajos, proveen a los difuntos una mayor cercanía a los dioses que habitan en el cielo y, por lo tanto, una ubicación más propicia para el viaje de las almas hacia el más allá. Por otro lado, los ríos ocupaban un lugar destacado desde el punto de vista simbólico entre los cazadores-recolectores posthispánicos de Norpatagonia, y eran tan venerados como el personaje central de su mitología (el Gualicho) (d'Orbigny 1999:399 [1828–1829]). En consecuencia las áreas de valle, en general, y las elevaciones ubicadas en su interior, en particular, pudieron constituir un destino especialmente atractivo para enterrar a los muertos, tanto desde un punto de vista funcional como filosófico y religioso.

Más allá de los factores que condicionaron la ocupación inicial de los sitios para realizar inhumaciones, probablemente el conocimiento de la localización de algunos de ellos, o incluso del valle como un todo, fue transmitido a través del tiempo. Los grupos humanos pudieron haber conocido la historia del lugar y su uso prolongado como área funeraria, sin que ello implique la constitución de un área formal de entierro. A través de mecanismos de transferencia oral, ciertas prácticas contenidas en la memoria social pudieron trascender límites grupales y generacionales, y materializarse en conductas y creencias locales, las cuales reflejarían una tradición regional (ver Bene y Zvelebil 1999; Candau 2002; Williams 2003; y ver un caso etnohistórico en Littleton 2007). La práctica de transportar los cuerpos a la costa del mar o a los territorios donde fueron sepultados los parientes del difunto, observada repetidamente entre los indígenas posthispánicos que habitaron la región (Vig-

natti 1937, 1938), podría ser parte de una tradición regional de este tipo.

La diacronía entre los entierros registrada en muchos de los sitios, no representa continuidad y exclusividad en la ocupación de determinados espacios por parte de los mismos grupos, sino que parece posible que los pobladores del Río Negro hayan utilizado múltiples lugares, con características semejantes, para enterrar a sus muertos a través de las generaciones. Posiblemente existían grupos compartiendo las ideas concernientes a lo que constituye un lugar adecuado para realizar inhumaciones y el conocimiento acerca de la ubicación de determinados sitios con entierros (ver un caso análogo en Littleton y Allen 2007). Los entierros humanos, en sí mismos, pueden entenderse como eventos de ocupación efectuados en un momento determinado, que condicionaron el empleo dado a ese sector del paisaje en lo sucesivo y configuraron las expresiones materiales de las concepciones abstractas acerca del uso del espacio (Bene y Zvelebil 1999) que tenían los cazadores-recolectores del Río Negro.

Parece entonces más adecuado incluir estos sitios en la categoría de lugares persistentes, que han sido definidos por Schlanger (1992) como puntos del paisaje que fueron repetidamente ocupados a través del tiempo y que pudieron haber sido elegidos por: exhibir cualidades únicas que los hacían particularmente adecuados para ciertas actividades y/o prácticas; estar señalados o demarcados por ciertos rasgos que sirvieron para concentrar o motivar reocupaciones; y/o presentar materiales culturales (e.g., diversos conjuntos artefactuales que pueden ser usados o reutilizados) que promovieron un largo proceso de ocupación y reocupación. Muy posiblemente estos mecanismos operaron alternadamente a lo largo del tiempo y convergieron en la conformación de estos sitios con múltiples ocupaciones, en los cuales lo sagrado y lo cotidiano están, como en la dinámica social de los cazadores-recolectores, ligados de manera indisoluble (ver una aplicación de este concepto a sitios similares a los del Río Negro en Littleton y Allen 2007 y Martínez et al. 2012). El concepto de lugares persistentes nos parece más apropiado e inclusivo que el de cementerio, ya que admite la existencia de lugares repetidamente ocupados para realizar distintas actividades, contempla una multiplicidad de causas en su conformación y no

s with ˘

s with diacritical ˘

implica exclusividad en su uso a través del tiempo. Aún cuando un cementerio constituye un lugar persistente, no todos los lugares utilizados de manera recurrente para enterrar a los muertos— como los aquí descritos— pueden definirse como cementerios.

Consideraciones Finales

La información expuesta y discutida aquí permite sintetizar e integrar algunas tendencias del registro arqueológico de la Cuenca del Río Negro. Se ha descrito la coexistencia espacial de ocupaciones residenciales y prácticas mortuorias en depósitos sobre elevados, conformados por sedimentos friables y próximos a cuerpos de agua, y la separación temporal entre los entierros de un mismo sitio y entre estos y las actividades domésticas; estas últimas no representan ni el acompañamiento funerario de las sepulturas ni el resultado material de ceremonias mortuorias.

Los sitios fueron definidos como lugares persistentes, posiblemente reocupados debido a sus cualidades adecuadas para efectuar inhumaciones y/o actividades residenciales, y a la transmisión del conocimiento acerca de su ubicación a través de fronteras generacionales y grupales. El uso de los mismos espacios a través del tiempo podría vincularse con sus cualidades únicas desde el punto de vista geográfico, topográfico, ecológico y simbólico. En adelante, el análisis detallado de sitios similares a los aquí discutidos y la obtención de información cronológica de los diferentes eventos de ocupación, permitirá responder de manera más completa los interrogantes aquí planteados y proponer modelos arqueológicos regionales más sólidos.

Agradecimientos. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a Gustavo Martínez, Emiliano Mange, Gustavo Politis y Ramiro Barberena por la lectura crítica del manuscrito y por sus valiosos aportes. A Diego Gobbo por su asistencia durante la preparación de las figuras y a Alejandro Serna por colaborar con la cuantificación de los restos óseos humanos de algunos sitios. A Mariano Bonomo, Mónica Berón, Judith Littleton y Leandro Luna por el aporte de material bibliográfico. Los recursos para la ejecución de esta investigación fueron obtenidos del proyecto PIP N° 338/10 otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y los permisos de trabajo por la Secretaría de Cultura de la provincia de Río Negro.

Data Availability Statement. Las colecciones arqueológicas analizadas por los autores para este trabajo se encuentran disponibles en la División Arqueología del Museo de La Plata (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) y en el Museo Tello de la ciudad de Viedma (Río Negro, Argentina).

Referencias Citadas

- Andrich, Emilio G.
1935 Paraderos y cementerios indígenas en el valle del Río Negro. *Revista Geográfica Americana* 3(27):391–397.
- Barberena, Ramiro
2008 *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia Meridional*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Barrientos, Gustavo
1997 Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
2002 The Archaeological Analysis of Death-Related Behaviors from an Evolutionary Perspective: Exploring the Bioarchaeological Record of Early American Hunter-Gatherers. En *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución. Teoría, método y casos de aplicación*, editado por Gustavo Martínez y José Luis Lanata, pp. 221–253. Serie Teórica No. 1. Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano, Olavarría.
- Barrientos, Gustavo, y Sergio I. Perez
2004 La expansión y dispersión de poblaciones del norte de Patagonia durante el Holoceno Tardío: evidencia arqueológica y modelo explicativo. En *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, editado por Teresa Civalero, Pablo M. Fernández y A. Gabriela Guraieb, pp. 179–195. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Benes, Jaromir, y Marek Zvelebil
1999 A Historical Interactive Landscape in the Heart of Europe: The Case of Bohemia. En *The Archaeology and Anthropology of Landscape*, editado por Peter J. Ucko y Robert Layton, pp. 74–94. Routledge, Londres.
- Bernal, Valeria, Paula Novellino, Paula N. González, y Sergio I. Perez
2007 Role of Wild Plant Foods among Late Holocene Hunter-Gatherers from Central and North Patagonia (South America): An Approach from Dental Evidence. *American Journal of Physical Anthropology* 133(4):1047–1059.
- Bernal, Valeria, Paula N. González, Sergio I. Perez, y Hector Pucciarelli
2008 Entierros humanos del nordeste de Patagonia: nuevos fechados radiocarbónicos. *Magallania* 36(2):175–183.
- Berón, Mónica A.
2010 Circuitos regionales y conflictos intergrupales prehispánicos. Evidencias arqueológicas de violencia y guerra en la Pampa Occidental argentina. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 493–503. Ediciones Kultrún, Universidad Nacional de Chile, Valdivia.
- Berón, Mónica A., y Leandro Luna
2007 Modalidades de entierros en el sitio Chenque I: diversidad y complejidad de los patrones mortuorios de los cazadores-recolectores pampeanos. En *Arqueología en las Pampas*, vol. 1, editado por Cristina Bayón, Alejandra Pupio, María Isabel González, Nora Flegenheimer y Magdalena Frère, pp. 129–142. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

rbrk

- Bórmida, Marcelo
1950 Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la Laguna del Juncal. *Anales del Museo Nahuel Huapi Perito Dr. Francisco P. Moreno* 2:101–108.
1953–1954. Los antiguos patagones. Estudio craneológico. *Runa* 6:1–95.
- Cabrera, Angel L.
1976 Regiones fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de agricultura y jardinería*, Tomo II, pp. 1–85. Editorial Acme, Buenos Aires.
- Candau, Joël
2002 *Antropología de la memoria*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Carr, Christopher
1995 Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2(2):105–200.
- Cassiodoro, Gisela, y Solana García Guraieb
2009 Análisis del registro tecnológico y osteológico de los entierros humanos del Holoceno Tardío del lago Salitroso (Santa Cruz). En *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confin*, editado por Mónica Salemme, Fernando Santiago, Myriam Alvarez, Ernesto Piana, Martín Vázquez y Estela Mansur, pp. 613–628. Editorial Utopías, Ushuaia, Argentina.
- Cocilovo, José A., y Ricardo A. Guichón
1994 La deformación craneana “pseudocircular” en el grupo prehistórico de Laguna del Juncal. *Revista Internacional de Biología de Poblaciones* 2(2):13–28.
- Crumley, Carole L.
1999 Sacred Landscapes: Constructed and Conceptualized. En *Archaeologies of Landscapes: Contemporary Perspectives*, editado por Wendy Ashmore y A. Bernard Knapp, pp. 169–276. Blackwell Publishers, Massachusetts.
- d'Orbigny, Alcide
1999 [1828–29] *Viaje por América Meridional*. Emecé, Buenos Aires.
- de la Cruz, Luis
1972 [1806] Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires. En *Colección de obras y documentos relativos a la historia del Río de la Plata*, Tomo II, compilado por Pedro de Angelis. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Dembo, Adolfo, y José Imbelloni
1938 *Deformaciones intencionales del cráneo de carácter étnico*. Editor J. Anesi, Buenos Aires.
- Favier Dubois, Cristian M., Florencia Borella, y Robert Tykot
2009 Explorando tendencias temporales en el uso del espacio y los recursos marinos en el Golfo San Matías (Río Negro). En *Arqueología de la Patagonia: una mirada desde el último confin*, editado por Mónica Salemme, Fernando Santiago, Myriam Alvarez, Ernesto Piana, Martín Vázquez y Estela Mansur, pp. 985–997. Editorial Utopías, Ushuaia, Argentina.
- Favier Dubois, Cristian M., Solana García Guráieb, Florencia Borella, y Carolina Mariano
2007 Primeros avances acerca del registro bioarqueológico de la costa rionegrina. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 359–364. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Jujuy.
- Fisher, Alfredo, y Lidia R. Nacuzzi
1992 La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología* 2:189–229.
- Goldstein, Lynne
1981 One Dimensional Archaeology and Multi-Dimensional People: Spatial Organization and Mortuary Analysis. En *The Archaeology of Death*, editado por Robert Chapman, Ian Kinnes y Klavs Randsborg, pp. 53–69. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gómez Otero, Julieta
2003 Movilidad y contactos en la costa centro-norte de Patagonia argentina en tiempos pre y posthispánicos. En *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII–XIX. Un estudio comparativo*, compilado por Raul Mandrini y Carlos D. Paz, pp. 287–312. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Universidad Nacional del Comahue y Universidad Nacional del Sur, Artes Gráficas Limay, Neuquén.
- González Díaz, Emilio F., y Eduardo C. Malagnino
1984 Geomorfología de la Provincia del Río Negro. En *Geología y recursos naturales de la Provincia de Río Negro. Relatorio del IX Congreso Geológico Argentino*, editado por Víctor A. Ramos, pp. 347–364. Asociación Geológica Argentina, San Carlos de Bariloche.
- Gordón, Florencia
2009 Tafonomía humana y lesiones traumáticas en colecciones de museos. Evaluación en cráneos del noreste de Patagonia. *Intersecciones en Antropología* 10:27–41.
- Guichón, Ricardo, Ramiro Barberena, y Luis A. Borrero
2001 ¿Dónde y cómo aparecen los restos óseos humanos en Patagonia austral? *Anales del Instituto de la Patagonia* 29:103–117.
- Hannon, Thomas J.
1983 The Cemetery: A Field of Artifacts. En *Forgotten Places and Things: Archaeological Perspectives in American History*, editado por Albert E. Ward, pp. 263–265. Center for Anthropological Studies, Albuquerque.
- Hrdlička, Aleš
1912 *Early Man in South America*. Bulletin 52. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.
- Hudson, William H.
2007 [1893] *Días de ocio en la Patagonia*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Imbelloni, José
1924–1925 Deformaciones intencionales del cráneo en Sud América. *Revista del Museo de La Plata* 28:329–407.
- Lista, Ramón
1998 [1877–1886] *Ramón Lista. Obras*. Tomo I. Editorial Confluencia, Buenos Aires.
- Littleton, Judith
1998 East and West: Burial Practices along the Murray River. *Archaeology in Oceania* 34:1–14.
2002 Mortuary Behaviour on the Hay Plain: Do Cemeteries Exist? *Archaeology in Oceania* 37:105–122.
2007 Memory and Time: Historic Accounts of Aboriginal Burial in Southeastern Australia. *Aboriginal History* 31:103–121.
- Littleton, Judith, y Harry Allen
2007 Hunter-Gatherer Burials and the Creation of Persistent Places in Southeastern Australia. *Journal of Anthropological Archaeology* 26:283–298.
- Luchsinger, Heidi
2006 The Late Quaternary Landscape History of the Middle Río Negro Valley, Northern Patagonia, Argentina: Its Impact on Preservation of the Archaeological Record and Influence on Late Holocene Human Settlement Patterns. Tesis doctoral inédita, Texas A&M University, College Station.
- Mange, Emiliano, y María Agustina Ramos van Raap
2010 Recursos faunísticos explotados en el valle del Río

ë

c with ˘

s with ˘

Rebrk:
Wash-
ington

- Negro: el caso del sitio Pomona (Provincia de Río Negro). Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza.
- Martínez, Gustavo
2010 Entierros humanos en lugares sagrados y domésticos durante el Holoceno Tardío: el registro bioarqueológico del curso inferior del Río Colorado (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Werkén* 13:145-160.
- Martínez, Gustavo, Gustavo Flensburg, y Pablo Bayala
2012 Human Corpse Manipulation and the Body as Symbol: A Case Study from the Eastern Pampa-Patagonia Transition (Argentina) during the Final Late Holocene. *Journal of Anthropological Archaeology* 31(2):215-226.
- Martínez, Gustavo, Pablo Bayala, Gustavo Flensburg, y Roberto López
2006 Análisis preliminar de los entierros humanos del sitio Paso Alsina 1 (Pcia. de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 7:95-108.
- Moldes de Entraigas, Beatriz
1983 Arqueología y etnohistoria del bajo curso del Río Negro. *Presencia hispánica en la arqueología Argentina* 2:877-893.
- Moreno, Francisco P.
1874 Description des cimetières et paraderos prehistóricos de Patagonie. *Revue d'Antropologie* 3:72-90.
- Musters, George C.
1997 [1869-1870] *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Pardoe, Colin
1988 The Cemetery as Symbol. The Distribution of Prehistoric Aboriginal Burial Grounds in Southeastern Australia. *Archaeology in Oceania* 23:1-16.
- Perez, Sergio I., Claudia Della Negra, Paula Novellino, Paula N. González, Valeria Bernal, Estela Cúneo, y Adam Hajduk
2009 Deformaciones artificiales del cráneo en cazadores-recolectores del Holoceno Medio-Tardío del noroeste de Patagonia. *Magallania* 37:7-20.
- Peronja, Antonia, Enrique Sánchez y Juliá, y A. López
1987 Prospecciones arqueológicas sobre costa de río, con presencia de bivalvos, Provincia de Río Negro. *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Patagonia*: 243-248. Serie Humanidades No. 2. Gobierno de la provincia de Chubut, Chubut.
- Prates, Luciano
2008 *Los indígenas del Río Negro. Un enfoque arqueológico*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
2011 Evidencias de interacción entre Norpatagonia atlántica y andina en las Sierras de Pailemán (Provincia de Río Negro). Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Arqueología de la Patagonia, San Rafael, Mendoza.
- Prates, Luciano, y Violeta Di Prado
2010 Loma de los Muertos. Análisis preliminar de un sitio con múltiples ocupaciones en el Río Negro (Norpatagonia, Argentina). En *Arqueología argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Vol. 5, editado por J. Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza, pp. 1957-1962. Zeta Editores, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Prates, Luciano, Gustavo Flensburg, y Pablo Bayala
2010 Caracterización de los entierros humanos del sitio Loma de los Muertos (valle medio del Río Negro, Argentina). *Magallania* 38(1):147-162.
- Prates, Luciano, Violeta Di Prado, Emiliano Mange, y Alejandro Serna
2010 Sitio Loma de los Muertos. Múltiples ocupaciones sobre un médano del este de Norpatagonia (Argentina). *Magallania* 38(1):165-181.
- Prates, Luciano, Heidi Luchsinger, Clara Scabuzzo, y Daniela Mansegosa
2011 Arqueología y bioarqueología del sitio La Victoria 5 (Departamento de General Conesa, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 12:155-167.
- Rick, Torben C.
2002 Eolian Processes, Ground Cover, and the Archaeology of Coastal Dunes: A Taphonomic Case Study from San Miguel Island, California, U.S.A. *Geoarchaeology* 17:811-833.
- Sanguinetti de Bórmida, Amalia C.
1999 *Proyecto Norpatagonia. Arqueología de la Costa Septentrional*. Separata de Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schlanger, Sarah
1992 Recognizing Persistent Places in Anasazi Settlement Systems. En *Space, Time and Archaeological Landscapes*, editado por Jacqueline Rossignol y LuAnn Wandsnider, pp. 91-112. Plenum Press, Nueva York.
- Serna, Alejandro, y Luciano Prates
2012 Bioarqueología y cronología del sitio Negro Muerto 2 (noreste de Patagonia). *Magallania* 40(2):233-245.
- Strobel, Pellegrino
1867 Paradero prehistórico en Patagonia. *Atti della società Italiana di Scienze Naturali* 10:167-171.
1868 *Materiale di palaetmologia comparata, raccolti in Sud-américa*. Parma.
- Vignati, Milcíades A.
1937 Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1:52-57.
1938 Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata* 1:35-52.
- Walthall, John A.
1999 Mortuary Behavior and Early Holocene Land Use in the North American Midcontinent. *North American Archaeologist* 20(1):1-30.
- Williams, Howard
2003 The Archaeology of Death, Memory and Material Culture. En *The Archaeologies of Remembrance*, editado por Howard Williams, pp. 1-24. Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York.

Notas

1. En el litoral marítimo de la provincia de Río Negro, Favier Dubois et al. (2007) dan a conocer una fecha de ca. 1200 a.P. para un enterramiento secundario.

TR
down